

ALGUNOS ASPECTOS DE LAS "IDEAS"

María Rosa Palazón M. / Facultad de Filosofía y Letras

En su *Ensayo sobre el entendimiento*, Locke aporta una investigación del alma¹ humana con el propósito de determinar algo más que las creencias —que bien podían ser falsas— que prevalecían en su tiempo sobre una temática que ha sido posteriormente tan controvertida. Su libro da origen a una rama de la filosofía que se llegó a conocer como teoría del conocimiento o gnoseología. Y aún más particularmente, desarrolló una disciplina que hubo de seguir muy de cerca el empirismo materialista.

Ideas. Su punto de partida es mostrar que las ideas son el material, el contenido de nuestro saber. La meta es exponer cómo llegan al entendimiento y las operaciones que somos capaces de llevar a término en base a ellas.

Experiencia. El alma contiene las ideas gracias a la experiencia. La mente, potencia intelectual del entendimiento, es un papel en blanco (sin caracteres) que debe llenarse mediante la vivencia empírica. Ahora bien, ¿qué es la experiencia? La relación con el mundo externo o íntimo, que nos lega un reflejo formado por una serie de factores, con los cuales habremos de operar mentalmente. Hay dos fuentes de ideas simples, esto es, sin mezcla y recibidas pasivamente: la sensación y la autoconciencia.

Ideas simples de la sensación. Nuestros sentidos se vinculan con objetos particulares externos que, al aportarnos sus cualidades, provocan percepciones. En otras palabras, el ser humano adquiere ideas mediante ciertos movimientos del cuerpo que captan notas de lo en torno y producen alguna percepción en el entendimiento. Percibir o pensar es equivalente a ver, oír, sentir, asevera Locke en concomitancia con Descartes. Por ende, preguntar cuándo el humano alcanza sus primeras ideas equivale a inquirir en qué momento empieza a percibir. Si una alteración del cuerpo no alcanza a la mente, subraya, no constituye percepción.

Nótese que denomina ideas a los objetos del conocimiento para distinguirlos de las cosas que supone como sus causas. Asimismo, el hecho de que las ideas sensibles dependan de la percepción individual de cualidades, lleva a nuestro filósofo a una distinción primordial de éstas en primarias y secundarias. Aquéllas tienen un referente real en la naturaleza, son nuestra prueba y medida de lo en torno. Trae a colación: movimiento, extensión, solidez, figura de partículas imperceptibles, y crean ciertas aprehensiones sensoriales que no se hallan en los entes, sino en nuestro modo de percibirlos. Por ejemplo, lo dulce y lo amargo. O sea, no tienen una existencia objetiva que propicie la adecuación del conocimiento con lo real.

¹No distingue entre alma y entendimiento.

Esta diferenciación trata de tomar por índice la objetividad que estableciera el mecanicismo y concretamente Boyle. Todas las propiedades que no se podían aclarar desde el ángulo de la mecánica, se declaraban secundarias, explicables por la organización del ente o el estado del sujeto. Esta hipótesis científica-filosófica no admitía otro principio explicativo que la materia, cuyas únicas propiedades cognoscibles son el movimiento y la extensión (a las que Locke añade las citadas). Esto es así porque el olor, ruido, color y sabor están fuera del mundo vital de un ciego, de un sordo o de quien carezca del sentido del gusto u olfato, a partir de su aparición en tanto ser vivo. No obstante, el tacto no puede desaparecer, dado que si una persona estuviera paralizada por completo, no funcionarían sus nervios eferentes ni el sistema nervioso central. Si esto fuera así, los órganos no cumplirían sus actividades y ese sujeto no podría conocer, no sería propiamente humano sino un ente con vida vegetativa. Imposibilidad empírica del saber que nos hace tener un punto de apoyo, un algo común con los otros hombres y con su posibilidad de conocimiento.

Asimismo, si todos percibimos el movimiento, es preciso que no cambie su calidad. Se produce según la causalidad y reglas fijas que mantienen su esencia. Inferencia que prescinde de la multiplicidad de las direcciones. A su vez, la dirección la explican como atracción y repulsión o choque de los átomos, y por centros de fuerzas materiales o atómicas. Movimiento, reposo, figura, movimiento y extensión, nos dirá Locke, son como la experiencia nos los enseña. Son algo que recibimos y no podemos aclarar mediante palabras: hacerlo equivale a explicar a un ciego de nacimiento lo que es la luz, echando mano de simples palabras.

Los nervios eferentes conducen las impresiones al cerebro, y si careciésemos de uno de los sentidos, las ideas que ésta nos aporta dejarían de formar parte de nuestro acervo de saberes. A modo de aclaración dice que los diversos matices de la percepción no tienen nombres específicos (por ejemplo los olores).

Hay varias clases de ideas simples, según la forma en que las percibimos:

1) Las que llegan a la mente por un sentido, como colores, luz, ruidos, y otras captadas por el tacto; la solidez sirva de ejemplo: Esta procede de la resistencia que presenta un cuerpo cuando trata de penetrar en el lugar que ocupa. Idea que percibimos estando en reposo o actividad. Por más que apretemos dos objetos (dos piedras) no los aproximaremos. Idea unida a un cuerpo: no está en otra parte sino en la materia. Resistencia que ninguna otra fuerza puede vencerla. Nada puede vencer, por ejemplo, la resistencia de una gota de agua (la solidez se distingue del espacio en que éste carece de resistencia, movimiento y dureza).

La solidez se distingue de la dureza en que tiene plenitud: una absoluta exclusión de otros cuerpos en el espacio que ocupa. La dureza es la cohesión de partes materiales que forman una masa de volumen sensible, de modo que el todo no cambia fácilmente su figura ("suave" y "duro" lo usamos en relación a nuestra sensibilidad). En última instancia, Locke nos remite a nuestros sentidos para que nos informen qué es la solidez.

2) Existen ideas simples que provienen de varios sentidos, esto es, más de uno: espacio y extensión se adquieren por los ojos o tacto. Viendo y sintiendo, nos dice, recibimos las ideas de extensión, figura, movimiento y reposo. Esto sucede en condiciones normales, porque aun teniendo solamente el tacto somos capaces de percibirlos.²

² Aclaración conveniente para no olvidar los vínculos de Locke con el mecanicismo.

Ideas simples de la reflexión. Locke no es un mero sensualista sino un empirista que concibe la existencia humana escindida en un universo sensible y otro interior. También admite que ambos son irreductibles uno al otro. Por eso, dice, la percepción de operaciones mentales —que laboran con ideas simples de los sentidos— son la otra gran fuente de ideas, que denominará reflexión o sentido interno, mientras otros la llaman autoconciencia. Es decir, las ideas reflexivas son consecuencia de la atención dirigida a la actividad del alma. La mente comprende sus propias operaciones y la *forma*³ de ellas; por ejemplo: percepción, pensar, dudar, creer, razonar, conocer, desear y otras. También incluye ciertas pasiones que surgen de ellas como la satisfacción o el malestar que acompañan algún pensamiento.

En resumen, la experiencia procede de objetos exteriores o de operaciones de la mente. El primero es el mayor camino para llegar a conocer: provee el alma del material de trabajo. La existencia de esas ideas no necesita pruebas. Lo que aclara es: son los dos únicos “orígenes” de nuestras ideas. El entendimiento no tiene atisbos de ideas que no procedan de esas dos fuentes (un niño, en la medida que “despierta” más a los sentidos, piensa más, puesto que posee algo más para pensar. En este caso pensar significa relacionar ideas simples. Naturalmente, las impresiones más duraderas serán las que nos hayan afectado en mayor grado. Posteriormente a las sensoriales adquirirá las ideas de la reflexión. Asimismo, a más variedad de objetos percibidos y a mayor intensidad de impresiones, el conocimiento es más firme). No se pueden forjar ideas simples que no lleguen por uno de esos conductos, así como el entendimiento no puede voluntariamente destruir las que ha almacenado.

Otras clases de ideas simples son, pues, las de la reflexión. Locke explica: cuando se tienen ideas simples de los sentidos, la mente vuelve la vista sobre sí misma, se contempla y crea nuevas ideas (las dos acciones principales de la mente son la percepción o pensar y la volición o deseo).

Una última subclase está constituida por las ideas de la sensación y de la reflexión: el placer y su opuesto el dolor, la potencia, la existencia y la unidad.

El placer y dolor hacen acto de presencia en casi todas las ideas de la sensación y de la reflexión. Cualquier percepción suscita tales estados. Dios ha querido, sostiene, que ciertas sensaciones y pensamientos se acompañen de agrado o molestia. En base a ello, preferimos ciertas cosas y pensamientos frente a otros. Son el motor para hacernos actuar, y tienen el mismo nivel de eficacia para evitar o lograr algo. También son muestras de la bondad del Creador: que el dolor nos avise de ciertas situaciones y objetos que nos son perjudiciales, lo cual permite la conservación de cada parte y órgano en su perfección (la luz, sensación agradable, cuando es intensa crea dolor y, bajo ese grado de estímulo, nos alejamos de ella).

La existencia y unidad vienen a nosotros por el conducto reflexivo y por el sensitivo. Las ideas están, existen, en nuestra mente a la par que son o están los objetos externos a mi yo. Paralelamente, una cosa está en reposo o movimiento, y una idea o ente se halle en transformación o en permanencia, nos parecen una misma cosa o idea.

En síntesis, tenemos ideas que vienen por un sentido o por más de uno; otras proceden de la reflexión, y un cuarto grupo mixto de la sensación y reflexión.

Cuando el entendimiento posee ideas simples puede repetirlas, compararlas y unir las en una variedad casi infinita con el fin de formar ideas complejas

³El subrayado es nuestro.

(relaciones engendradas por la mente). Ideas reductibles a simples. El de Locke es una especie de atomismo que resuelve en ideas simples el material del saber. No obstante, esos átomos no integran el conocimiento propiamente dicho: necesitan de la actividad del alma para formar unidades complejas. En un paso posterior a la percepción se crearán las ideas abstractas a la realidad a que aspira toda episteme.

Tratar de analizar qué son las ideas no es un menester fácil. Para plantearnos una serie de dudas es necesario que hagamos un repaso de los que se ha dicho respecto a las unidades primeras del saber. La psicología ortodoxa asevera que nuestra vida mental está integrada, en último término, por sensaciones e imágenes. Aquéllas son públicas y compartidas, en tanto éstas no nos permiten establecer un paralelo entre las nuestras y las de otros. En su *Análisis del espíritu*,⁴ Russell añade otro elemento: las palabras que, combinadas entre sí o con imágenes, conforman creencias y conocimientos en general. El mismo filósofo afirma que las imágenes no siempre se distinguen de las sensaciones, por ejemplo en el caso de las alucinaciones y el sueño. Hume distingue las imágenes de las sensaciones por su grado de debilitamiento y menor intensidad. Russell dice que surgen muchos casos marginales: una estrella apenas percibida y una emoción intensa que trae consigo imágenes de gran poder impulsor. Tampoco es razón suficiente nuestras creencias en su irrealdad: hay casos de anomalías. No son definibles salvo por la causación. Unas no llegan a nosotros por un estímulo externo inmediato: su origen es el cerebro. Son sensaciones producto de la excitación cerebral. También se distinguen en lo que toca a sus efectos. Generalmente las sensaciones crean movimientos exteriores y mentales. Las imágenes lo hacen pero de acuerdo con leyes mnémicas y no físicas.

Para que se suscite una imagen debe existir un intervalo de tiempo (t) entre A, acontecimiento recordado y B, la recordación. Cuando un evento recordado imaginativamente tiene un contexto puede consistir en imágenes sucesivas que tienen el mismo orden que sus prototipos, o en otro. Una imagen recuerdo es reconocida como copia fiel o defectuosa por dos sentimientos: el de familiaridad y el de pretericidad.

Russell continúa diciendo que ante un estímulo se da la sensación, luego una transición gradual que va de la memoria inmediata, que incluye el presente especioso, hasta la integración de la imagen. La sensación inicial deviene acolútica, debilitada, y deja campo a la imagen.

La significación de una imagen se establece en proporción a su prototipo y su eficacia causal. Si se deriva de varios modelos es vaga, y oscurece las facetas en que éstas difieren. Sus significaciones se establecen por la combinación de parecido y asociación.

Este esbozo o esquema suscito demuestra que las ideas simples de la sensación que nos ha explicado Locke se adaptan perfectamente a los estudios más actuales de gnoseología. Ahora bien ¿qué son las ideas de la reflexión? Podríamos pensar que se trata de imágenes, si nos dejamos llevar por ciertas metáforas que parecen en el *Ensayo* como aquella de la mente como el papel en blanco en el cual se imprimen los caracteres, o por la pregunta: ¿cuáles de las ideas simples representan realmente las cosas?, o por aquello de la mente comparada con un espejo que tiene imágenes o ideas, o, finalmente, por la afirmación de que la mente comprende sus operaciones y la forma de ellas. No obstante, esta interpretación no precisa lo que deseaba comunicarnos Locke porque ¿qué es la imagen de la duda, o la de la percepción? Si por

⁴ 2ª ed., trad. E. Prieto, Buenos Aires, Paidós, 1958 (Biblioteca del Hombre Contemporáneo). Muchas de las ideas expuestas a continuación, están tomadas de este libro.

ejemplo imaginamos algo: un niño sentado y después traemos a colación otra imagen del mismo niño, en el mismo momento, y de pie, podríamos decir que dudamos que esa criatura estuviera sentada. Esta concepción no se aleja de la anterior: es igualmente ingenua. Echamos mano de dos imágenes contrapuestas y, por lo tanto, el producto —bastante indiscernible por cierto— sería una idea compleja y no simple.

Así pues, un enigma queda en pie ¿qué entiende Locke por idea de reflexión? En cuanto a otros aspectos, si bien Locke procura evitar el vocablo conciencia, lo podemos inferir del texto. A fin de cuentas, la comprensión de las operaciones no es otra cosa más que la conciencia de ellas. En el libro que estudiamos esta palabra significa: experiencia de la que somos conscientes. Esto es: capaz de engendrar ideas simples. Pero la pregunta persiste ¿en qué consisten estas ideas reflexivas? ¿En imágenes, meras palabras o en algo así como sensaciones internas? Y ¿qué son sensaciones internas?

El alma. Varios autores afirman que la existencia del alma consiste en su conciencia actual, de manera que si se interrumpiera, dejaría de existir. Se fincan en la creencia de que el alma siempre piensa, y esto es tan inseparable de ella como lo es la extensión al cuerpo. Para ellos inquirir sobre el origen de las ideas equivale a investigar el origen del alma. Locke alega que no siempre sucede esto. Si está en lo cierto, pensar no sería la esencia del entendimiento, sino una de sus operaciones, igual que lo es el movimiento respecto a los cuerpos: no todas las sensaciones llegan al cerebro y crean percepciones. A modo de prueba Locke argumenta que la experiencia no nos informa sobre un constante percibir ideas, aunque sí de algo que tiene el poder de pensar.

Locke concede que el entendimiento de un hombre despierto no está nunca sin pensamiento. El sueño no da pie a pensamientos porque, como quedó apuntado, cada sensación se acompaña de placer o dolor, felicidad y miseria. Y un hombre que no es consciente no puede experimentar tales estados.



Para dejar sentada de una vez por todas la naturaleza del alma, Locke dice que no es algo identificable con las partículas del organismo, dado que entonces estaría en un perpetuo flujo.

Operaciones mentales. La percepción se da en el instante que una alteración, sea corporal o anímica, afecta la mente. Las ideas sensoriales son transformadas por el juicio: "...cuando colocamos ante nuestra vista un globo de color uniforme, por ejemplo, de oro, de alabastro, etcétera, es cierto que la idea impresa en nuestra mente es la de un círculo plano, diversamente sombreado, con varios grados de luz o brillantez que impresionan a nuestros ojos. Nos hemos acostumbrado por el uso a percibir la apariencia convexa de los cuerpos en virtud de un juicio que... solemos hacer en nosotros. De manera que, uniendo a la visión un juicio que confundimos con ella, nos formamos la idea de una figura convexa y de un color uniforme, aunque, en verdad, nuestros ojos no nos representan más que un plano sombreado y coloreado diversamente".⁵

La percepción marca la frontera que separa el reino animal del vegetal. El impulso afectivo, dirá siglos después Scheler en *El puesto del hombre en el cosmos*,⁶ está dirigido íntegramente hacia afuera. Le falta totalmente el anuncio retroactivo a un centro, anuncio propio de la vida animal. Efectivamente, la planta no reacciona ante un estímulo: si gira hacia el sol, todo se debe al sol, todo se debe al desarrollo de la hormona de crecimiento. La percepción es la base, la primera función de nuestras facultades intelectuales.

En la escala animal, a medida que subimos peldaños, que indican el paso de los seres más primitivos a los más evolucionados, aparece una nueva facultad: la retención. Esto es, la capacidad de conservar las ideas simples. Para llegar a este escalón tuvimos que ascender previamente por el del instinto. El cual no depende de ensayos ni vivencias previas: se cumple involuntariamente aun cuando los individuos se encuentren en una situación nueva, siempre que sea la normal.

La retención se realiza de dos maneras: *a*) por la contemplación o conservación de las ideas adquiridas, y *b*) por la memoria o la capacidad de revivir, reactualizar, ideas que no hacen acto de presencia en un instante dado.

En el momento que no existe la percepción de ideas, éstas no existen. Para poder explicar su reaparición sostenemos que están en una especie de almacén llamado memoria, cuando en verdad no están en ninguna parte.

La atención y la repetición auxilian a la impresión ideológica (por decirlo así) en la memoria. Por regla general, declara Locke, las huellas más profundas y duraderas son las que se acompañan de placer y dolor. Otras tienen un menor grado de perdurabilidad e incluso llegan a desaparecer. Años después, Thorndike expone la ley del ejercicio, que versa en los siguientes términos: la respuesta a una situación está más relacionada con aquella en proporción al número de veces, rigor y duración de vínculos anteriores (A, B, C, hechos pasados, junto con X, estímulo actual, causan la reacción Y).

La memoria es tan imprescindible para el conocimiento como lo es la percepción. Si es deficiente, el resto de las facultades son en gran parte inútiles. Sin ella nos veríamos limitados a actuar y conocer sólo mediante los objetos que están aquí y ahora.

Los dos problemas o irregularidades en que nos puede hacer caer son: su pérdida, que si es absoluta nos subsume a una completa ignorancia; o su len-

⁵ Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano* (Compendio), 3ª ed., selección del inglés, prólogo y notas de Luis Rodríguez Aranda, Buenos Aires, Aguilar, 1963 (Biblioteca de Iniciación Filosófica), p. 70.

⁶ 7ª ed., trad José Gaos, Buenos Aires, Losada, 1968 (Biblioteca Filosófica).

titud e incapacidad de reactualizar las ideas en el instante en que se requieren. La invención y fantasía será el otro extremo: tenerlas dispuestas y aplicarlas a toda ocasión o sin discernimiento.

Varios autores han expuesto ciertos conceptos sobre el tema. Bergson distingue dos formas de memoria: *a*) los hábitos, y *b*) la recordación independiente, que se integra por sensaciones, imágenes, palabras o su posible combinación. Locke y Russell aseveran que el conocimiento no es factible sin la memoria (modo de reconocer el pasado que no tiene análogos en el saber futuro. Un recuerdo es verdadero en virtud de un acontecimiento pretérito y no de una creencia del porvenir).

Por su parte, Scheler denomina a los hábitos memoria asociativa (*mneme*), en tanto Semon los asigna el nombre de fenómenos mnémicos. Los atribuimos a los seres vivos cuya existencia se modifica lenta y continuamente, de modo útil para él y para la especie. Se basa en conductas anteriores de la misma índole. Siempre depende de ensayos o movimientos previos: el hombre o el animal tratan de repetir los movimientos que tuvieron éxito con más frecuencia que otros que fracasaron. Fijan el hecho de lo que se llama el principio del éxito y del error. Thorndike plantea la ley del efecto: las respuestas exitosas a un estímulo tienden a repetirse con más frecuencia que las que fallaron.

La base de todo hábito —sea autoadiestramiento o adiestramiento— es lo que Pavlov conceptuó reflejo condicionado. La ley asociativa de tal reflejo se resume a: un complejo de representaciones tiende a reproducirse y a completar sus miembros ausentes cuando es revivida sensorial o cinéticamente una parte de dicho complejo. Este principio actúa hasta cierto grado en todos los animales; y se presenta como consecuencia inmediata a la aparición del arco reflejo, es decir, de una separación de los sistemas sensorial y motor.

Scheler recalca que cuatro son los aspectos en que se presenta lo existente desde el ángulo de su ser: las cosas inorgánicas carecen de un centro que les pertenezca de modo ontológico; las plantas tienen un ser óntico que forma por sí su entidad e individualidad tempo-espacial; en el animal existen la sensación y un punto central en que se anuncian sus estados orgánicos: se da a sí mismo por segunda vez. El hombre se da por tercera vez en la conciencia de sí y en la posibilidad de objetivar sus procesos psíquicos. Si ponemos objetivar por ideas, este pensamiento de Scheler no es más que una sistematización de la teoría expuesta por Locke en su *Ensayo*.

Otra de las operaciones mentales estriba en discernir o distinguir entre ideas. No es suficiente tener una percepción confusa de algo. Cuando nuestra mente no posee una percepción de diferentes objetos y cualidades, sólo atrapa un escaso conocimiento. La posibilidad de distinguir un objeto de otro depende de la certeza de nuestras proposiciones, sean las que fueren, incluso aquellas tan generales que se tomaron como innatas.

Contribuye a evitar confusiones, a distinguir nuestras ideas, el que sean claras y determinadas. Aun cuando los sentidos parezcan engañarnos, nos percatamos que algo es uno y lo mismo a través de sus cambios.

Otra operación es comparar unas ideas con otras respecto a la extensión, grados, tiempo, lugar y demás circunstancias. Y de esto dependen las ideas de relación.

La comparación es otra actividad mental: reúne ideas simples de sensación y reflexión, combinándolas en ideas complejas. Un ejemplo es la expresión “una docena de. . .”

Una vez que las ideas han sido impresas, las personas, concretamente los niños, comienzan a usar signos: palabras que simbolizan las ideas. Ahora, si hubiera un vocablo para cada objeto o fenómeno, serían innumerables. Para

evitar eso las ideas particulares se convierten en generales gracias a su escisión de toda otra existencia y de las concomitantes. Es decir, seres particulares se hacen representantes de todos los seres de la misma clase y sus nombres se hacen signos generales aplicables a lo que existe y se enmarca dentro de esas ideas abstractas. La facultad de abstracción, señalan Locke y Scheler, es lo que marca la diferencia entre el reino animal y el humano. Como representantes de la filosofía tradicional, su antropología filosófica distingue al hombre de las bestias por tratarse del ser que forja ideas abstractas: por la aptitud de vislumbrar esencias (su nota distintiva). Berkeley y Hume negaron las ideas abstractas. Podemos, dice Berkeley, separar una imagen o idea concreta y particular para unir una de las partes con las de otra imagen con la cual hemos realizado la misma labor, un centauro sirva de ejemplo. Una idea general sólo significa que un axioma se cumple en cualquier objeto que se dé; pero de ello no es dable inferir que exista una imagen de esencias.

Locke reitera que mediante los conceptos abstractos es sencilla la labor de conocer, es decir, la percepción de la conveniencia o inconveniencia entre ideas. Conocimiento lo define como la percepción de la conexión, acuerdo o desacuerdo o incompatibilidad de nuestra idea.

El bagaje de pensamientos que nos ha dado Locke es, bajo su punto de vista, algo próximo a la experiencia: el camino para llegar a la verdad consiste en analizar las cosas como son realmente y no concluir que son como nos las imaginamos o como se nos ha enseñado a imaginar. “No pretendo enseñar, sino investigar; por esto no puedo menos de confesar aquí otra vez que las sensaciones internas y externas son los únicos caminos de conocimiento que pudo hallar hacia el entendimiento. Ellos solos son, en lo que alcanzan mis fuerzas, las ventanas por las que penetra la luz en este ‘cuarto oscuro’. Pues me parece que el entendimiento no es muy distinto de una cámara totalmente privada de luz, pero con algunos resquicios abiertos que dejan entrar algunas semejanzas visibles externas o ideas de cosas exteriores. . .”⁷



⁷Locke, *Op. cit.*, p. 80.